

Barkin, David, *et al.* **Alimentos versus forrajes. La sustitución entre granos a escala mundial**, México, Siglo XXI-UAM Xochimilco, 1991, 167 pp.

La mayor parte de los estudios publicados en la década pasada sobre el origen de la dependencia alimentaria en países pobres, prácticamente fueron variaciones sobre el mismo enfoque. Dichos estudios integraron la generalización como hilo conductor para explicar una problemática compleja, sin detenerse en el análisis caso por caso, lo cual hubiera permitido saber si las causas que la originaron se expresaban de igual manera en todos los cultivos, o si los países que pasaban de una autosuficiencia prolongada a una dependencia lastimosa, recibían sus efectos en la misma intensidad e igualdad de condiciones. Asimismo, los estudios de casos conocidos particu-

larizaron demasiado en aspectos locales y por ello reflejaron fielmente las tendencias mundiales de las hegemónicas alimentarias que hoy arrasan y dejan sin posibilidades de sobrevivencia a todos los esquemas agrícolas del Tercer Mundo.

Este nuevo libro de David Barkin y otros, intenta superar las carencias arriba señaladas partiendo de una sistematización pormenorizada de datos donde los autores demuestran la tendencia clara hacia la "sustitución entre granos"; lo cual no es otra cosa que el desmantelamiento absoluto de las estructuras de producción de granos básicos para la alimentación por granos forrajeros que satisfacen la alimentación animal, y cuyos efectos se dejan sentir en su ahondamiento de la dependencia de importaciones alimentarias de países pobres; en el empobrecimiento gradual consecuente de productores pequeños y medianos; en un deterioro nutricional absoluto de

las mayorías ante la imposibilidad de comprar carne y no disponer ya de granos para autoconsumo; en un abandono sistemático de cultivos básicos debido a la indudable mayor rentabilidad de granos forrajeros y otros que sin serlo estrictamente, no corresponden al patrón de consumo original de los países pobres, y además son mucho más caros.

El estudio resulta confiable tanto por lo exhaustivo de la metodología empleada, como por la amplitud del área mundial estudiada y la contundencia de las conclusiones que relacionan aspectos multi-variados sobre las causas que originan la sustitución entre granos. Dicha confiabilidad deriva también de que abarca un periodo de 25 años, justamente en el lapso en que se consolida el nuevo esquema agrícola, cubriendo 24 países en desarrollo, la Unión Soviética, China y el grupo de economías de mercado desarrolladas; es decir, el 88% de la producción mundial de cereales y el 86% del área cultivada, todo ello autoriza también a retomar las propuestas que el estudio plantea para esclarecer aún más el problema.

Los aportes más importantes del estudio derivan desde el momento mismo en que pone en el centro de la discusión la irracionalidad de la competencia entre granos para consumo humano y granos para forrajes que provoca el empobrecimiento de la economía rural y la escasez de

alimentos a nivel nacional. Así, la sustitución de granos se asocia a la desigualdad alimentaria entre capas sociales.

Otra de las conclusiones importantes que encontramos es que la sustitución entre granos en la producción contribuyó a que muchas tierras se volvieran ociosas en la agricultura de temporal y a un dramático resurgimiento de la dependencia de los mercados externos por los productos alimentarios básicos. Estos cambios reforzaron, a decir de los autores, la ya altamente concentrada distribución del ingreso donde, por ejemplo en el caso del México rural, promovió el incremento del flujo migratorio a las áreas urbanas y hacia Estados Unidos.

Asimismo, el estudio analiza los cambios en la producción, distribución y consumo de los granos para determinar su impacto sobre el bienestar de los productores y consumidores. Con base en ello se argumenta que dichos cambios corresponden con una profunda transformación de los mercados mundiales de granos al reconvertirse los países en desarrollo de exportadores a importadores netos. Los cambios de un sistema de producción claramente volcado a satisfacer el consumo humano por otro para satisfacer el consumo animal, ha estado claramente asociado con la introducción de variedades mejoradas de arroz y trigo, así como de maíz y sorgo híbridos;

en este recambio contribuyeron en mucho los programas de desarrollo proclamados por la Organización de Naciones Unidas que se tradujeron en inversiones sustanciales a través de agencias, fundaciones, bancos y los propios gobiernos, los cuales otorgaron créditos y asistencia técnica para el desarrollo de cultivos específicos sin medir los peligros, o tal vez pensándolo muy bien, que acarrearían estos programas en la seguridad alimentaria.

La sustitución regional entre granos en los países pobres tiene expresiones muy concretas. En América Latina, el cereal más común que es el maíz está siendo reemplazado por granos que producen mayores ganancias, principalmente por sorgo y arroz. En algunos países de África, el trigo y el arroz están desplazando el maíz, sorgo y mijo y en el sur de Asia el trigo está sustituyendo el arroz, sorgo y mijo.

La sustitución entre granos varía de un país a otro; en América Latina las políticas gubernamentales y los programas nacionales e internacionales de investigación se han

conjugado para hacer a los demás granos más rentables que al maíz, sustituido principalmente por sorgo y arroz. En el caso de México la superficie destinada al maíz se redujo del 83 al 69% en el total de la superficie cultivada, el sorgo, en cambio, pasó del 2 al 16%; el cambio en el uso de la tierra beneficia principalmente a los grupos urbanos de ingresos medios y altos quienes tienen posibilidades de consumir carne.

No sin dejar de considerar otros muchos efectos perniciosos sobre la imposición del esquema de producción agrícola referido y los agentes que se beneficiaron con su generalización, los autores concluyen en que la tendencia hacia la sustitución entre cultivos a favor de la agricultura comercial tiene efectos serios a largo plazo. Una vez que los sistemas tradicionales de producción son distribuidos y los pequeños productores desplazados, es extremadamente difícil revertir el proceso.

FELIPE TORRES TORRES.
